

BICI-PASEOS URBANOS



La última tumba de Alexis Ravelo

SITICICLETA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



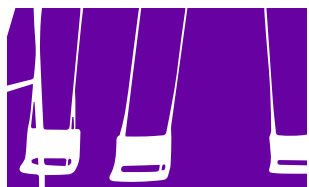
BICI-PASEOS URBANOS



La última tumba de Alexis Ravelo

SITYCLETA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA





Arquypiélagos

Bici-paseos urbanos. La última tumba de Alexis Ravelo

Edición Arquypiélagos SCP

Dirección y Galeanas: Vicente Díaz

Edición: Vicente Díaz, Jaime Santana, M^a Ángeles Guerra y Jose M^a López

Maquetación electrónica: Alberto Hernández

Las Palmas de Gran Canaria

T. (+34) 928 36 74 63

E. info@arquypielagos.com



Ruta 5

La última tumba de Alexis Ravelo

Paseo por los escenarios de novela negra ambientada en nuestra ciudad, que recorre espacios urbanos muy pegados a la vida cotidiana de Las Palmas de Gran Canaria.

En este caso se trata del libro “La última tumba”, de Alexis Ravelo, novela que obtuvo el premio Ciudad de Getafe de Novela Negra-2013.

Este bici-paseo quiere asomarse a la parte más urbana, y también la más llana, de la novela de Ravelo. Los ambientes que describe se corresponden con espacios que nos sirven para conocer la ciudad y sus rincones. Desde La Isleta hasta Vegueta, Alexis Ravelo nos va guiando por algunos de los escenarios de su novela. No será extraño pues encontrarnos con alguno de sus personajes asomado a una ventana.

Recorrido:

1. Calle Los Gofiones
2. Mercado del Puerto
3. Real Club Náutico y playa Alcaravaneras
4. Ciudad Jardín (Mansión de los Acevedo)
5. Bodegón del Pueblo Canario
6. Quiosco modernista del Parque San Telmo
7. Plaza de Santo Domingo

1 Calle Los Gofiones



Calle Los Gofiones

“Esta caja de fósforos está en la calle de Los Gofiones, un prolongación de la calle Sagasta, en la zona de La Puntilla. Queda cerca del Mercado del Puerto y de la playa de Las Canteras”.

Caja de fósforos

Se utiliza también lata de sardinas, aunque la idea es la misma. Un lugar pequeño en el que las personas se encuentran apiladas como los fósforos (referido al material existente en la cabeza de este diminuto utensilio fungible) dentro de su caja, o como las cerillas (referido al material con el que se fija el papel plegado que forma el cuerpo del artefacto). En sólo dos líneas el autor parece que nos está

presentando una ficha de Trivial de nuestra ciudad con seis colores: ciencia y naturaleza (verde), fósforo; historia (amarillo), Sagasta; espectáculos (rosa), Los Gofiones; Geografía (azul), La Puntilla; arte y literatura (marrón), Las Canteras; ocio y deporte (naranja), Mercado del puerto.

2 Mercado del Puerto



Calle Lopez Socas

“Fui al Mercado del Puerto. Está más limpio y quedan ya muy pocos de los puestos que daban al exterior, donde los herederos del cambullón vendían vaqueros, zapatos y maletas. Ahora allí hay garitos modernos, de esos que te clavan con la cuenta porque sirven los pinchos en platos cuadrados. No me senté en ninguno de esos. Me fui a un barcito de los de toda la vida, de esos que hacen esquina y viven de las tragaperras”.

Tiendas y bares

Este pasaje de la novela quiere ser también un homenaje a aquellos tenderos y bareros que vinieron del interior de la isla y se afincaron en las esquinas de La Isleta. Formaron

parte fundamental de la identidad del barrio y junto con los cambulloneros fueron los intermediarios entre la actividad del puerto y los vecinos. En tiempos de penurias fueron administradores del racionamiento y en tiempos de bonanza fueron prestamistas de lo que ahora llamamos microcréditos. Llegado el final de siglo casi sucumbieron a los super e hipermercados o a los psicólogos y restaurantes, todos alejados del barrio. El siglo XXI y la crisis parece que les ha devuelto parte del tiempo perdido, pero nunca se sabe.

3 Real Club Náutico y playa Alcaravaneras



Real Club Náutico

“Alcaravaneras es como la cara B del disco playero de la ciudad, una canción del verano que se quedó sin entrar en las listas”.

Burhinus oediconemus

Es curioso cómo hubo un tiempo en el que los nombres de los lugares surgían después de los propios lugares. La Playa de las Alcaravaneras recibe su nombre de los alcaravanes (Burhinus oediconemus) que elegían esta playa para descansar en su peregrinar hacia tierras más cálidas. Al igual que hacemos habitualmente con el calendario (el nombre de los años ya nos viene dado antes de que suceda) en el nuevo mundo el nombre de las calles

comenzó a ponerse antes que la existencia de la propia calle (7ª avenida). En nuestras ciudades también hemos pasado a anticiparnos a nombrar los lugares ya desde el urbanismo. Si volviéramos a aprender de otras culturas como la saharauí, el año 2008 no sería una cifra sino que tendría su propio nombre: el inicio de la crisis.

4 Ciudad Jardín (Mansión de los Acevedo)



Ciudad Jardín

“me internaría en el laberinto de parquecitos arbolados y de chalés del Barrio Inglés, ese vestigio de la gloria pasada de la flota comercial británica en la isla, la pequeña ciudad colonial dentro de la ciudad colonial que los ingleses se construyeron para no echar de menos su estilo de vida mientras utilizaban la isla como base de operaciones para continuar saqueando África”.

Borrón y cuenta nueva

Si uno se adentra por las arboladas calles de Ciudad Jardín desde la plataforma google maps de repente se encuentra con una mansión borrosa, o emborronada, que nos impide la práctica libre del paseo virtual. Los fundidos en negro que

antes veíamos en las fotografías aéreas de las instalaciones militares se ha trasladado ahora a algunos edificios estratégicos para los que, aparentemente, debemos salvaguardar su imagen. Siendo google una empresa privada, no tardará en llegar el día en el que a los edificios públicos se sumarán mansiones como la descrita en La última tumba de los Acevedo, que por un módico precio verán salvaguardada su privacidad por algún aventurado motivo que aún está por definir.

5 Bodegón del Pueblo Canario



Pueblo Canario

“El pueblo Canario es una edificación rectangular de argamasa y piedra de cantería que remeda una supuesta plaza de pueblo tradicional, con su ermita y su torreón, en cuyos extremos se sitúan respectivamente un bar y un museo en memoria de quien tuvo la idea del artefacto, Néstor Martín Fernández de la Torre, pintor y diseñador modernista, impulsor de todo el proyecto junto con su hermano, a la sazón arquitecto”.

“Había algo de preferencia estética en esa elección: con ese embuste arquitectónico, Néstor de la Torre contribuyó a la uniformidad de una identidad insular artificial, donde acaso quede una pizca de verdad, lo suficientemente diluida como para poder venderla a los foráneos en su macedonia de cachorros, naifes, timplas, bandurrias y fajines. Esa estafa etnográfica resultaría un sitio perfecto para citarme con el último vástago (por el momento) de la vieja oligarquía”.

Killing me softly

“Mátame suavemente” decía la canción interpretada por Roberta Flack. El escenario de la novela negra contiene a veces esos ingredientes aparentemente contradictorios en los que suavidad y dureza, lo dulce y lo amargo, van de la mano a lo largo de toda la trama. En La última tumba uno de esos momentos se produce en el patio del Pueblo Canario cuando nuestro protagonista justiciero se encuentra con sus verdugos a cielo abierto. Es un punto sin retorno en el que la novela comienza su descenso vertiginoso hacia el abismo, esa última tumba que reza en el título.

6 Quiosco modernista del Parque San Telmo



Parque San Telmo

“Desde la terraza, que está en una esquina del parque, la opuesta a la ermita, veo a la gente transitar entre el distrito comercial y la estación de guaguas; a los pibes reuniéndose en grupos en distintos bancos según pertenezcan a una tribu urbana u otra (emos en uno; siniestros en otro; eskateros más allá); a los viejos que ocupan los bancos restantes, alimentando palomas o quejándose del precio de las lechugas”.

Modernismo

El Modernismo, como el Racionalismo, tuvo un importante eco en la arquitectura de las islas. En Gran Canaria son

muchos los ejemplos de esta arquitectura que se conservan principalmente en los barrios históricos de Vegueta y Triana. La guinda de este humilde pastel modernista la pone el quiosco del parque de San Telmo. Este digno representante del movimiento comparte parque con otros quioscos no tan afortunados. Otro gallo cantarí si a finales del siglo XX el quiosco de la música hubiera superado los ataques propinados por diferentes colectivos ciudadanos y aceptados por el equipo de gobierno de aquellos años.

7 Plaza de Santo Domingo



Plaza de Santo Domingo

“Una zona con poco tráfico, muchas familias patricias y bastantes bufetes de abogados. Ése es el barrio colombino: una zona de edificaciones criollas de antes de que existiera el criollismo donde cuatro viejas sagas de aristócratas venidas a menos o aliadas con una burguesía comercial igualmente decadente conservan los caserones que no han sido ocupados por picapleitos”.

Duetos

Hay una ciudad histórica en la que habita otra contemporánea. Hay dos personajes que se citan en Santo Domingo. Hay dos vidas que comparten a una misma mujer y vuelve a haber dos Veguetas que coexisten también en la

novela. La ciudad se puede contar de mil maneras y una de ellas tiene que ver con el número dos, que, por otra parte, es el mínimo número en el que podemos sintetizar la realidad en democracia. El número uno queda para otras formas de gobierno y también para otra literatura más panfletaria o de manifiesto.

